

# La paz por la Escuela

Ahora que parece que estamos abocados a una próxima guerra, conviene poner de manifiesto cuánta culpa cabe en estas catástrofes que periódicamente destrozan a la humanidad, a los maestros de escuela primaria. Ellos inculcan un mal entendido amor patrio, que no es más que desprecio y odio a lo extranjero, y pretendida superioridad de lo nuestro sobre lo de los demás.

Hay en este respecto cosas que si no fuera por las trágicas consecuencias que consigo llevan, podrían pasar por cómicas y de hecho lo son.

Recuerdo siempre un famoso reglamento, o cosa así, publicado en tiempo de la dictadura de Primo de Rivera, y cuyo primer postulado (el reglamento o catecismo era dedicado «al buen patriarca»), comenzaba con esta frase poco más o menos «Soy español; no hay nada en el mundo de que más me honre y esto hasta tal punto, que de no serlo, no habría cosa que yo más deseara». Yo no sé en qué mente se coció aquel peregrino pensamiento, revelador de los grados de tontería a

menos de asombrarme de que semejante cosa se haya pensado, se haya publicado y se estampara al frente del catecismo ciudadano. No sé qué suerte corrió la publicación; debió caer en el olvido, tal vez porque personas de buen sentido lo aconsejaron, pero que saliese, en ya un síntoma de lo que en determinadas esferas se entiende por educación patriótica y ciudadana.

que puede llegar la ingenuidad dictatorial. Aún al cabo de los años, siempre que lo recuerdo, no puedo por

Lo terrible es que se hace de ello, de ese mal entendido orgullo nacional, base de la educación cívica en la mayoría de nuestras escuelas. Y lo mismo pasa en las del extranjero, ahora con los regímenes fascistas que aquejan a muchos países europeos, más intensificados que nunca. Las primeras estrofas del himno alemán «Alemania, Alemania sobre todo en el mundo...» constituye la educación nacionalista. Lo mismo pasa en Italia. ¡La idea del Imperio!.. Luego, vienen las trágicas consecuencias. Y éstas son las que tenemos ya al alcance de mano; próxima amenaza de guerra. La humanidad no escarmienta. Aún no repuesta Europa de los errores de la última, ya están preparando la venidera. Diez millones de muertos no han servido de nada ante el afán bélico de las soberbias nacionalistas. Y vuelvo a la primera afirmación: esta tensión bélica se crea, se mantiene en las escuelas; viveros de ciudadanos futuros. En los países fascistas, la escuela se militariza, se mantiene en tensión bélica a los pequeños, pobres seres ignorantes de los horrores que supone la guerra. Se han olvidado ya libros tan aleccionadores como los publicados a raíz de la última catástrofe mundial, que firmaban autores contemporáneos y actores de la matanza, «Los que teníamos doce años» (todo tratado de pedagogía y psicología infantiles) «Sin novedad en el frente», que refleja igualmente de mano maestra las conmociones que en las jóvenes almas adolescentes, produce el espectáculo de la guerra, tan diferente a como sus maestros se lo hicieron entrever. Libros ejemplares, bajo todos conceptos, que daban la voz de alarma y prevenían contra la intoxicación patriótica en lo futuro. ¡Los grandes escarmentados de la guerra! Todo inútil. Se precisa que nuestras juventudes se llenen de estímulo belicoso, que se crean superiores por su raza y por sus destinos a los demás pueblos del universo. Terrible magalomanía.

Que los maestros de buena voluntad, que los amantes de las causas justas y nobles, que son, en definitiva también, los que defienden la causa del sentido común, del buen sentido (ninguna guerra es negocio en la actualidad, ni para los vencedores), hagan los esfuerzos que en su mano estén para contrarrestar el veneno. Que los niños, que las generaciones jóvenes se eduquen en el sentimiento de solidaridad, de comprensión mutua de tolerancia y simpatía para todos los pueblos, y para todas las razas. Que nuestros alumnos en las escuelas aprendan a estimar por igual a los mahometanos, a los judíos, a los protestantes, a los amarillos, a los negros o a los cobrizos. Todos somos hermanos, según la bella máxima del evangelio y todos estamos sometidos a los mismos dolores a las mismas imperfecciones y somos capaces de las mismas bellas acciones. Que nadie es más que otro, y que el mito de la superioridad de unas razas sobre otras, no es más que eso; un mito, que no confirman las investigaciones, de la etnografía ni las de la Historia. Sirven solamente, para alentar estas terribles convulsiones bélicas que periódicamente azotan a la humanidad.

D. C.

FARMACIA

F. Calatayud

o o  
o

Plaza de la Constitución, 1

CIUDAD REAL

FIAMBRES - MARISCOS  
CERVEZAS Y LICORES

Café Ideal

ANTONIO RODRIGUEZ

Sucesor de MANUEL GONZALEZ

GENERAL AGUILERA, 12 TEL. 32

CIUDAD REAL

TALLERES "DUCO"  
DE PINTURA

PARA AUTOMOVILES  
Y DECORACION

Adrián Pérez

CABALLO, 2  
TELEFONO, 216 X

CIUDAD REAL

"LA PERLA" BAR - RESTAURANT

de MANUEL M. CAÑIZARES

Vinos y licores de todas marcas.  
Especialidad en comidas.—Comidas a la carta.—Servicio esmerado

Ofrece a usted sus servicios en la seguridad de que quedará agradecido

Cruz, n.º 1 Ciudad Real